



Turismo, empresa competitiva



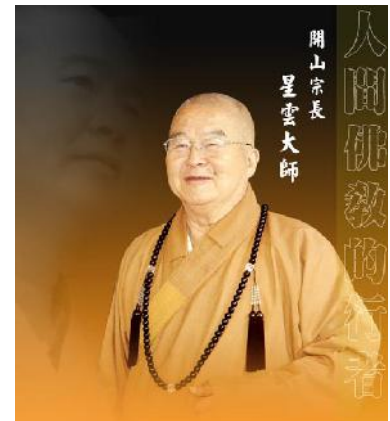
3 de diciembre de 2014 – Opinión – UNAP

Las personas tenemos internamente espíritu de aventura, de cambio, de búsqueda, de hallazgo, de descubrimiento. *(Recuerda que si Dios hubiera querido que nos quedásemos siempre en el mismo sitio, nos hubiera creado con raíces.* Anónimo). La vida cotidiana con su exigencia responsable y los horarios establecidos, se entusiasma ante la posibilidad de cambio, máxime si este proviene de una actividad placentera, grata, novedosa como es conocer lugares, empaparse de la vida de otras latitudes de las cuales conocemos algo, sea de oídas, de algún texto que sembró la curiosidad y el ímpetu exigente de saber algo más, corroborarlo y grabarlo en nuestra psiquis como quien almacena élan vital que motiva y enseña.

El turismo es la actividad idónea para satisfacer esa curiosidad, para cimentar y afianzar el conocimiento inicial que lleva a la búsqueda de información, a la reafirmación de las ideas; razón de su gran auge y acogida mundial. Las ciudades, tras la organización sistematizada empresarial de sus encantos, muestran al mundo, su historia, sus orígenes y devenir que no siempre fue ordenado, secuencial y en armonía con su geografía, sus primigenios habitantes en épocas de gran precariedad para la salud, principalmente.

Hsing-Yun, líder budista chino contemporáneo dijo: *Viajar es una forma de educación al aire libre, es un medio de expandir nuestra visión y conocimiento del mundo.* La frase resume exactamente los beneficios de esta práctica inherente a la humanidad toda.

La Amazonía ha sido siempre motivo de gran curiosidad en el país. Nuestros connacionales desconocieron nuestra rutina de vida o tuvieron errada apreciación de la misma, sea porque Loreto en su historia siempre estuvo más ligado a la mediterraneidad europea; sea porque llegaban voces de poblamiento indígena con la connotación que esta realidad significa en cuanto medio de información hubiera;



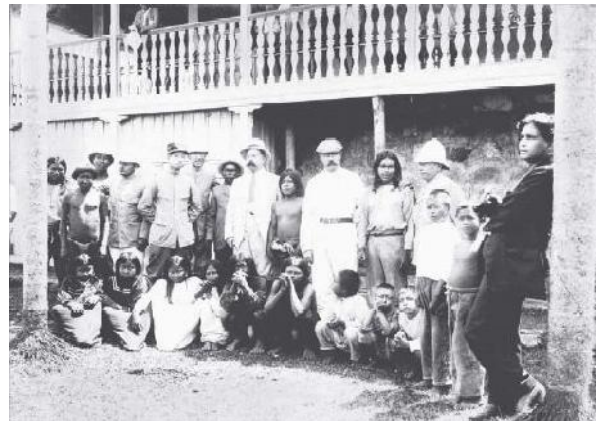
a tal punto, que se nos representaba como indios: vestimenta, ornamento y armas al cinto en franco conflicto bélico con animales feroces o poblaciones vecinas en pro de la sobrevivencia; guarnecidos por antonomasia en chozas construidas con “sinchinas” afirmadas con “tamshi” y techo de “irapay”. Posiblemente, de ahí provenga aún la discriminación que al selvático se le adjudica en el contexto nacional; obviamente, en sectores menos informados o culturizados.



Sin embargo, esta información igual que las leyendas, mitos y relatos que circulan sobre este gran espacio geográfico (57,5% del país), es de lo más excitante. Conocer el pasado histórico de la Amazonía es recorrer mundos de pluralidad costumbrista; de migración constante; de liderazgos voraces en la codicia por su cuantiosa riqueza; de hechos aberrantes con sus oriundos pobladores, pero también es la historia de hombres y mujeres que arañan en su

destino para obtener, igual que todos, el derecho a vivir con justicia social, insertos sin ambages en el contexto nacional al que pertenecen.

Es, a veces, difícil esclarecer con idoneidad las fechas que marcaron los hitos históricos de la Amazonía, aunque investigadores de todos los tiempos han ido formando, como una telaraña, su historia y hazañas que la sacaron del olvido e indiferencia para, hoy, tener una bibliografía que en contraste, fechas y protagonistas convergen con unidad de criterio en los episodios que forman su devenir y su vida; detalles importantes para el conocimiento generalizado de los pueblos de hoy en el contexto nacional que volcó su mirada e interés al comprobar el reconocimiento que el mundo hiciera por el patrimonio natural que nos enaltece y compromete: el río Amazonas, monarca de los ríos.



¡Cómo obviar la Amazonía del circuito turístico del conocimiento, de la valoración a su entorno, de la admiración por su historia apasionante! Pero, lo que sí es cierto es que el registro de los hechos que muestre al mundo deben ser confiables y acordes con su historia pasada y presente que se escribe día a día, sin los vicios del protagonismo de grupos o personas que anhelan perennizarse en la historia menoscabando a los verdaderos que, a fuerza de ausencia y de defensores, no pueden protestar.



La protesta en todo caso, es cuestión de conciencia y de mentalidades objetivas, claras y respetuosas del pasado histórico de esta gran franja verde enclavada en Perú, compartiéndolo sin duda, con países vecinos que entrelazan episodios de lucha, ambición y poder.

Iquitos, capital de Loreto, ciudad cosmopolita tiene el gran compromiso de mostrar al mundo la historia de su gran Amazonía. Tiene como

enclaves registrales el Museo Amazónico, la Biblioteca Amazónica, el Museo Barco Ayapua, la Casa Morey; que no sin grandes esfuerzos van recopilando, clasificando y sistematizando la información del tema que nos ocupa. Entre otros proyectos que van caminando con tropiezos y errores, no por ello deja de ser meritorio, es el Museo Iquitos, de raigambre oficial, cuya instalación ocupa en un área del Parque Zonal y debido a eso, quizás, y es mi apreciación personal, no tiene la acogida popular que se desearía, considerando que es un centro de información de la región donde se ha depositado el testimonio incompleto de nuestra historia amazónica. La idea es valiosa además de necesidad prioritaria, pero por citar solo un aspecto fundamental de los muchos que presentan ausencias y deficiencias; carece de secuencia en la línea de tiempo y, además, está incompleta; se ha obviado el registro de aspectos históricos sumamente importantes y más bien se ha entremezclado el ayer y el hoy, saltando hechos que ayudarían a los interesados a corroborar la información antes obtenida como parte de su investigación. Realmente, al Museo Iquitos le hace falta una reingeniería total empezando por discriminar los ambientes para la ubicación de la infografía y testimonios homogéneos del momento histórico en referencia; posteriormente a esta tarea que, realmente es muy delicada y requiere de mucha investigación concienzuda, será preciso difundir el espacio museístico en la colectividad, empezando por los centros educativos, instituciones públicas y privadas, concediendo al turista ciudadano local la deferencia económica del ingreso; a las universidades, con guía ad hoc que goce de la plena y veraz información para transmitir a sus visitantes datos fidedignos con la historia. Sin duda, esta preocupación será la mejor aliada para la difusión de este importante espacio informativo de nuestra región. Hay mucho aún por decir acerca de este aspecto fundamental de la vida de los pueblos de las que próximamente me ocuparé, aunque es preciso acotar que la Amazonía es un lugar con historia y esta debe colegir su presencia en el espectro nacional instando a las generaciones a conocer su pasado para entender su presente y así y solo así nos constituiremos en una empresa competitiva en la gran industria sin chimeneas, cuando cada amazonense sienta orgullo de su terruño y sea el portavoz de su verdadera historia y su patrimonio cultural.